

EL PRELUDIO.

ECO DE LA JUVENTUD COSTARICENSE.

Sale semanalmente.

San José, Marzo 14 de 1879.

Vale diez centavos.

Hilarion Aguirre,

EDITOR RESPONSABLE.

Máximo Fernandez,

REDACTOR.

EL PRELUDIO.

Debido á la abundancia de material, hemos tenido que retirar nuestro artículo editorial.

LA REDACCION.

GACETILLA.

HOSPITAL.—En la tarde del domingo 9 del corriente, se celebró la funcion de costumbre en el Establecimiento de Beneficencia puesto bajo el patronato de San Juan de Dios. Ese día del año los enfermos están de gala, es el gran día de ellos: los dolores calman un momento, cesan por un instante las angustias, y la esperanza reanima aquellos entristecidos hijos de la Caridad que ven sus lechos rodeados de ángeles que sonrien, y que deraman la felicidad con el encanto de sus miradas. Los corredores, llenos de una bella multitud, presentaban el aspecto de una inmensa guirnalda de flores, agitada suavemente por las brisas.—Después de todo, á los enfermos les quedó el consuelo de la visita, á la concurrencia la satisfaccion del paseo, y á nosotros.....un recuerdo.

PROCEDIMIENTOS JUDICIALES.—El martes 11 á las siete de la no-

che dieron principio los cursos de Elocuencia y Práctica Forense con un profundo y elocuente discurso inaugural del Doctor Zambrana, quien, siempre arrobador, arrancó entusiastas aplausos de la concurrencia.—Los esfuerzos del Doctor Zambrana en las Cátedras que actualmente sirve, demuestran bien claramente el interes que se toma por la juventud costaricense, por desgracia echada en el abandono que inficiona la atmósfera.—Es necesario que de ahora en adelante los pasantes sean constantes y laboriosos, tanto mas cuanto que una ley de la República les exige la asistencia á los cursos de Procedimientos abiertos en la actualidad.

ASÍ ANDA ELLO.—Sin duda asuntos de alta importancia distraen la atencion de las autoridades de Desamparados, que miran sin dárseles nada que el río de Tiribí está sin puente en el camino real. Ya viene el invierno y continúa aquella Villa en el aislamiento, por falta de buena disposicion de las autoridades. No nos cansaremos de pedir que se remedie este mal.

PREMIO Á NUESTROS LECTORES.—“Varios Prelados de España han concedido 2,480 días de indulgencia á todos los que leyeren ú oyeren leer un capítulo ó página de cualquiera de las publicaciones de la *Librería Religiosa.*” Ahora bien, en el presente número reproducimos algunas páginas de los *Estudios Filosóficos sobre el Cristianismo*, obra publicada por la Librería religiosa; de donde resulta

que todos los que leyeren ú oyeren leer esa reproduccion de “El Preludio,” gararán 2,480 días de indulgencia.

COLABORACION.

Boceto de Arquímedes.

En la antigüedad la mayor parte de los procedimientos industriales permanecian en un estado rudimentario á causa de que las fuerzas naturales no podian ser estudiadas, supuesto que en aquella época la ciencia era incompleta y solo constituia el patrimonio de algunos privilegiados.

Lo que se sabe del viejo Egipto es que allí se empleaba la cabria, las ruedas dentadas y las poleas.

Los escritos griegos y romanos suministran noticias sobre el empleo de varias invenciones. Así Platon atribuye á *Architas de Tarento* la invencion del tornillo; y de la polea le acusa á este respecto por haber corrompido la geometría haciéndola descender, como una esclava, hasta aplicaciones bajas.

Se podrian multiplicar las citas á este respecto, pero el objeto inmediato que nos proponemos es solamente bosquejar á uno de los mas si nó el mas célebre genio inventor.

Este genio es el famoso geómetra *Arquímedes*, que nació en Siracusa, Sicilia, por el año 287 ántes de Jesucristo, descendiente de una familia relacionada con la del Rey Hieron. Siendo Arquímedes aun muy joven pasó á Alejandría para oír á Euclides, y desde esa época comenzó á distinguirse por sus preciosos descubrimientos. Indagó y encontró el procedimiento de desecar los pantanos de Egipto. Aseguró las tierras inmediatas al Nilo, construyendo diques inmóviles. De regreso á Siracusa de-

dicó todo su saber como gran patriota á la defensa de esta, que se hallaba sitiada por Marcelo, y pudo prolongar la resistencia del sitio por largos tres años, causando grandes desastres á los sitiadores. Suspendia por los aires las embarcaciones enemigas por medio de construcciones mecánicas y dejándolas en seguida caer á la mar, se hacian astillas por el choque. Se cuenta que incendiaba las naves enemigas valiéndose de espejos ustorios. Sin embargo á pesar de tan enérgica defensa que presentaba la plaza sitiada, los Romanos consiguieron por sorpresa entrar en la ciudad. Arquímedes que por el momento se ocupaba en resolver un problema, intimado por un soldado que iba á capturarle, tardó demasiado en seguirle, y no queriendo el soldado esperar mas tiempo, le mató en el acto, 212 años ántes de Jesucristo.

Este gran sabio géometra é inimitable patriota, aplicó sus conocimientos matemáticos á la resolucion de problemas de grandísima importancia. Á Arquímedes se le debe el descubrimiento de varios principios sobre los cuales reposa la parte de la Física llamada hidrostática, que tiene por objeto el estudio de los líquidos en el estado de equilibrio. Él fué el primero que reconoció que un cuerpo sumergido en un líquido pierde una parte de su peso igual al peso del volumen líquido desalojado. Inventó el tornillo que lleva su nombre, y que empleó para desecar los pantanos en Egipto. Todo el mundo sabe su famosa exclamacion cuando demostraba un dia las propiedades de la palanca: ¡dadme un punto de apoyo y yo levantaré la tierra! Guardémonos sin embargo de tomar esta asercion demasiado al pié de la letra; porque aun matemáticamente exacta, necesita ser explicada. En efecto suponiendo una palanca en la cual el punto de apoyo no estuviera mas que á un metro de distancia de la tierra y en la cual el brazo mayor no tuviera de longitud mas que 1,800 veces la distancia de las estrellas mas cercanas á nosotros; si un hombre actuara á la estremidad de esta palanca con la velocidad de un metro por segundo y un esfuerzo sostenido de 50 kilogramos, necesitaría mas de 3,000 años para levantar el globo terrestre á la millonésima parte de un milímetro.— Este cálculo es de mencionarse por

que sirve para fijar la idea de que la fuerza no se crea ni por la palanca ni por el auxilio de ninguna otra máquina. "Lo que se gana en fuerza se pierde en velocidad:" es preciso no perder de vista este axioma de la mecánica. Se le atribuye á Arquímedes aun una serie de descubrimientos que pertenecen á sus antecesores ó de los cuales la autenticidad no está comprobada; en otros tal es la de los famosos espejos ustorios con los cuales como se mencionó arriba, se asegura, las naves romanas que bloqueaban á Siracusa. Estos relatos legendarios atestiguan la admiracion que inspiraba á sus contemporáneos el ilustre géometra cuya verdadera gloria es la de haber sido uno de los primeros que hicieron avanzar á la vez la parte especulativa y la parte práctica de la ciencia.

Por grande que fuera el genio de Arquímedes, debian trascurrir bastantes siglos ántes que el *análisis* y el *método*, estos dos primeros instrumentos del espíritu, viniesen á romper las férreas cadenas que aprisionaban la razon humana. La historia de las clases obreras hasta el año 1789 es la historia de la servidumbre, y la historia de los sabios no es mas que una larga série de tormentos y de persecuciones. Así pues el trabajo en sus dos grandes manifestaciones ha sufrido las mismas miserias; esperemos que este comun infortunio servirá un dia para sellar la alianza de la práctica y de la teoría.

REMITIDOS.

San José, 1º de Marzo de 1879.
Señor Presbítero D. Nicolas Cáceres.
(Concluye.)

¡Ay Padre Cáceres! cuanto me lisonjea el ver que estamos de acuerdo en un punto; y es que U. desearía hacer extensiva á la América Latina la condicion de los EE. Unidos; pero por si se le ha olvidado, quiero recordarle, que hay en sus libros de la Tesorería, un ramo de ingresos de las subvenciones que para profesores dá el Gobierno y la Municipalidad, y que en los países como los EE. Unidos, donde la Iglesia y el Estado están separados no hay subvencion ninguna: hay sí garantías iguales para todas las sociedades, una Policía magnífica para vijilar y castigar los abusos que cometan los individuos de esas aso-

ciaciones, y un derecho comun para todos los ciudadanos sin distincion de clases. Allí no hay fueros eclesiásticos, allí es mas difícil el desarrollo de ciertas obras, por la instruccion popular que ha hecho de aquella gran República quizá el país mas feliz de la tierra.

Mira U. Señor Cáceres, ¿cómo me explica U. que siendo tan ventajosa esa condicion en los EE. Unidos, no se ha concentrado la Compañía en esa nacion? A buen seguro que así se evitaría una parte de ella andar rodando como la bola por la América Latina.

No debo concluir, P. Cáceres, sin hacer una consideracion que olvidó el Señor X.

Si era buena la intencion del P. España, cosa que solo puede U. hacer tragar á personas muy ignorantes y sencillas; si "el corazon del Padre España rebosaba de los mas finos y leales sentimientos" al escribir la carta que ha motivado esta cuestion ¿cómo habló del Doctor Venero en términos tan despreciativos? ¿No es una falta de sensatez asegurar con esos precedentes, que el corazon del P. España rebosaba de los mas finos y leales sentimientos?

Padre Cáceres! ¿cómo nos entendemos? Para qué hablamos la misma lengua? ¿Para cuando dejamos el sentido comun?

Con que "¿el Doctor Venero embutido no sé como en la Redaccion del Diario Oficial?" Porqué le disgusta al P. España que el Doctor Venero desempeñe ese cargo? ¿Qué pretenderá el P. España? ¿Será que uno de los de su círculo tome la Direccion del Diario Oficial? ¿Cómo contestará el P. España estos cargos?

Creerá el P. España que los costaricenses ven con buenos ojos que dos extranjeros á quienes han dado hospitalidad esten en cuestiones que no tienen otro origen que la envidia? Verán con buenos ojos esa provocacion?

Sepa el P. España, por si no lo sabe, que la República de Costa-Rica tiene sus puertas de par en par para todo el que llegue á sus playas: los costaricenses acogieron al P. España, á sus Reverendos Hermanos, al Doctor Venero y á miles de extranjeros: los costaricenses tienen siempre un pan para partirlo con el peregrino que llega á su mesa; y precisamente

esos sentimientos de fraternidad les han hecho ver con indignacion que un extranjero fomenta discordias y llama á la lid á otro extranjero.

Soy su affmo. servidor,

EL PADRE JACOBO.

La Pastoral de Monseñor Bruschetti.

La perdiz roba los huevos de las otras aves, y los incuba; pero los polluelos no la reconocen por madre, la abandonan, y van á buscar al ave que habia perdido sus huevos. Tal es la suerte ordinaria de los escritores plagiarios.

Bayle.

Con singular interes hemos leído la Pastoral que el Excelentísimo y Reverendísimo Monseñor Doctor Don Luis Bruschetti, Obispo de Abidos, Vicario y Delegado Apostólico, ha dirigido últimamente al Venerable Cabildo, Respetable Clero y Fieles de la Diócesis con motivo de la cuaresma del presente año; y ha llamado sobremanera nuestra atencion la inconcebible semejanza de ese documento con el Capítulo XIX del tomo II de los "*Estudios Filosóficos sobre el Cristianismo*," por Augusto Nicolas (página 529 y siguientes,) que insertamos á continuacion al lado de los correspondientes párrafos de la Pastoral, para que el público juzgue de la originalidad de los escritos de Monseñor Bruschetti.

MONSEÑOR BRUSCHETTI.

AUGUSTO NICOLAS.

Una preocupacion fatal, que domina á nuestro siglo y que puede considerarse como la mala planta, el racionalismo, que lo incificiona (sic.) todo, es que la Fé se dice contraria á la razon; que siendo la autoridad el fundamento de su doctrina, la Fé ciega es necesariamente la situacion exclusiva de sus discípulos; que la razon nada tiene que ver con el dogma; y que por consiguiente los que no quieren renunciar del todo á ella, se creen obligados á estarse en brazos de la filosofia ó mejor dicho, de la incredulidad! Semejante error que constituye la gran preocupacion de las inteligencias de nuestros dias, es el mas grosero y péfido de todos los errores! Es funesto á la Religion no ménos que á la misma filosofia, verdaderamente tal; á la Religion, porque la defrauda

Es lenguaje corriente entre los detractores del Cristianismo, y favorecido, preciso es decirlo, por algunos de sus defensores, que siendo la autoridad el fundamento de su doctrina, la fe ciega es necesariamente la situacion exclusiva de sus discípulos; que la razon nada tiene que ver con él, y que por consiguiente los que no quieren renunciar del todo á ella se ven obligados á echarse en brazos de la filosofia, es decir, de la incredulidad.

Semejante pretension, que constituye la gran preocupacion de las inteligencias de nuestros dias, es el mas grosero y péfido de todos los errores.

Es funesto á la Religion y á la filosofia; á la Religion, porque la defrauda los talentos que buscan la luz; á la filosofia, porque le arrebatamos los corazones que tienen ne-

los talentos que buscan la luz; á la filosofia porque le arrebatamos los corazones, que tienen necesidad de Fé; y como todos tenemos necesidad de luz y de Fé, resulta que ni la Religion ni la filosofia así presentadas pueden satisfacerlos; y que el escepticismo es el que triunfa de su division. Es preciso, pues, en nombre de la verdad, considerar este error en su principio, supuesto que está enteramente basado sobre un equívoco.

Indudablemente la Fé es una determinacion del espíritu sobre la palabra de otro, prescindiendo de toda comprobacion previa de la misma cosa, que es objeto inmediato de la creencia. El niño cree lo que su madre le enseña; y cree á su palabra aun cuando no pueda darse razon á sí mismo de esta enseñanza! Para él lo que se le enseña, es verdad, porque su madre se lo ha dicho; esta es su primera razon. No comprende la cosa; pero su madre la comprende por él; y le dá el resultado de esta comprension, la certidumbre, que es como la leche de su naciente inteligencia. Dichosa confianza! Dichosa Fé, que es como el primer fundamento de la razon del hombre, y sin la cual nunca saldria de las tinieblas naturales de la ignorancia.

Pero; ¿es esto decir que este niño no deberá procurar ejercer su razon sobre las verdades que primero admite por la Fé, y assimilarlas despues á su inteligencia por el trabajo de su comprension? ¿No es al contrario por su vocacion y por la intencion de su misma madre, que él penetra estas verdades, las comprende y las hace propias? Qué absurdo!.... Y si entre

cesidad de fe; y como todos tenemos necesidad, aunque en distintas proporciones, de luz y de fe, resulta que ni la Religion ni la filosofia, así presentadas, pueden satisfacerlos, y que el escepticismo es el que triunfa de su division.

Hemos querido protestar contra semejante error en nombre de la verdad y del orden que de ella depende.

I. Considerado este error en su principio, está enteramente basado sobre un equívoco.

Indudablemente la fe es la fe, es decir, una determinacion del espíritu sobre la palabra de otro, prescindiendo de toda comprobacion previa de la misma cosa que es objeto inmediato de la creencia. El niño cree lo que su madre le enseña, sobre su palabra, aun cuando no pueda darse razon á sí mismo de esta enseñanza. Para él lo que se le enseña es verdad, porque su madre se lo ha dicho: esta es su primera razon. No comprende la cosa; pero su madre la comprende por él y le da el resultado ya dispuesto de esta comprension, es decir, la certidumbre, que es como la leche de su naciente inteligencia.— ¡Dichosa confianza, dichosa fe, que es el primer fundamento de la razon del hombre, y sin la cual nunca saldria de las tinieblas naturales de la ignorancia!

Pero ¿es esto decir que este niño no deberá procurar ejercer su razon sobre las verdades que primero admite por la fe, y assimilarlas á su inteligencia por el trabajo de su comprension? ¿No es, al contrario, por su vocacion y por la intencion de su misma madre, que él penetra estas verdades, las comprende y

las verdades, que se le enseña hay algunas que por demasiado vastas no pueda su inteligencia abarcarlas, y sólo comprenda una porción más ó menos notable, ¿no es evidente que respecto de ellas, deberá á la vez creer y raciocinar; y que aun creyéndolas procurará comprenderlas, y que llegando á comprenderlas en parte, no dejará enteramente de creerlas? Las creerá siempre en lo que de ellas no comprende; y en lo que comprende, creerá también; porque no siendo su comprensión completa, y siendo estas verdades invisibles, su comprensión permanecerá siempre conexas á la Fé! Tal es la situación del espíritu humano respecto de la verdad divina; y de la razón del hombre respecto de la razón soberana; es la razón del niño respecto de la de su madre; criado al pecho por la Fé y alimentado por la visión, como con elegante imagen expresaba S. Agustín—*Lactandi fide. pascendi specie*; (Lib.º de utilit. credendi.)

Esta situación es genérica; ningún hombre por lo mismo que es hombre puede tener la pretensión de emanciparse de Dios; y en el sentido de que nadie puede llegar por sí mismo á una comprensión decisiva de la verdad divina, tiene necesidad de la Fé. “El hombre, dijo muy bien un filósofo de nuestros tiempos, tiene un espíritu, que examina, que admite ó que desecha; y este espíritu debe estar igualmente sometido en todos, porque no puede ser igualmente ilustrado en todos, y porque no hay ninguno en quien pueda serlo perfectamente.” Sobre este fundamento común de la Fé, se establecerá

se las hace propias? ¿Debe necesariamente abstenerse de raciocinar porque cree, ó dejar de creer porque raciocina? ¡Qué absurdo!.....Y si entre las verdades que se le enseñan hay algunas que, por demasiado vastas, no pueda su inteligencia abarcarlas, y sólo comprenda una porción más ó menos notable, según la fuerza y penetración de aquella, ¿no es evidente que respecto de ellas deberá á la vez creer y raciocinar, que aun creyéndolas procurará comprenderlas, y que, aun llegando á comprenderlas en parte, no dejará enteramente de creerlas? Las creerá siempre en lo que ellas no comprenda, y en lo que comprenda creerá también; porque no siendo su comprensión completa, y siendo estas verdades invisibles, su comprensión no podrá jamás ser decisiva, y permanecerá siempre conexas á la fe.

Pues bien, tal es la situación del espíritu humano respecto de la verdad divina, y de la razón del hombre respecto de la razón soberana: es la razón del niño respecto de la de su madre: criado al pecho por la fe, y alimentado por la visión, *Lactandi fide; pascendi specie*¹.

Esta situación es genérica; ningún hombre, por lo mismo que es hombre, puede, sin hacerse loco, pretender emanciparse de Dios; todo hombre es vulgo en Religión, en el sentido de que nadie puede llegar por sí mismo á una comprensión decisiva de la verdad divina, y que tiene necesidad de la fe. “El hombre, ha dicho muy bien Bonald, tiene un espíritu que examina, que admite ó

¹ San Agustín, *De utilitate credendi*.

la comprensión según la diversidad de las inteligencias. Los unos, que forman la gran mayoría de los hombres, permanecerán siempre más ó menos en el estado de la Fé ingenua, levantando en ella edificios de inteligencia humildes como su talento y serán los sencillos de corazón! Los otros edificarán sobre el fundamento de la Fé ricos palacios; y de la Fé como de una mina profunda é inagotable de mármol, oro, y piedras preciosas, edificarán un magnífico templo; y estos son los filósofos, que merezcan con verdad este nombre!

que desecha; y este espíritu debe estar igualmente sometido en todos, porque no puede ser igualmente ilustrado en todos, y porque *no hay ninguno en quien pueda serlo perfectamente*.”

Sobre este fundamento común de la fe se establecerá la comprensión, y surgirá como un edificio más ó menos considerable, según la diversidad de las inteligencias: en este punto nos es permitido hacer distinción de vulgo y de talentos superiores, de siglos de fe ingenua y de tiempos filosóficos. Los unos, que forman la gran mayoría de los hombres, permanecerán siempre más ó menos en el estado de fe ingenua, ó no levantarán sobre ella más que edificios de inteligencia, humildes como su talento: estos serán los sencillos de corazón; los otros edificarán ricos palacios, y encontrarán en la fe, como una rica cantera, como una mina profunda é inagotable de mármol, oro y piedras preciosas, con lo cual edificarán un templo; estos serán los filósofos que merezcan este nombre.

² *Théor. du pouvoir*, t. II, p. 428.

Hasta aquí la copia de la Pastoral de Monseñor Bruschetti y del libro de Augusto Nicolas, copia que cortamos por falta de espacio en el periódico á que remitimos estas líneas, y porque los párrafos insertos bastan para nuestro propósito. Nos abstentemos de todo comentario, y dejamos el proceso en manos del *Gran Jurado* de la opinión pública, para que él pronuncie el terrible veredicto.

San José, Marzo 8 de 1879.

ARISTARCO.

Por falta de espacio no publicamos una manifestación que los vecinos de Puriscal mandaron al Editor de este periódico, dándole las gracias por haber dado publicidad al artículo titulado “El Cura de Puriscal,” confirmando los hechos relatados allí y suplicándole dé cabida en “El Preludio” á todo lo que se relacione con el indicado Cura.

L. R.

Imprenta de la Paz.